

El pensamiento hispanoamericano del maestro Simón Rodríguez

Por Javier Ocampo López*

Introducción

EN LOS ORIGENES DE HISPANOAMÉRICA los grandes pensadores, con sus ideas de la Ilustración reflexionaron, entre la tradición y la modernidad, sobre la identidad, ontología o razón de ser y la unidad del devenir de este pueblo con un pasado colonial común, un presente en proceso revolucionario y un futuro con grandes interrogantes respecto a la consolidación nacional. Por ello, es importante conocer el pensamiento y analizar las proféticas ideas de estos hombres en el acontecer de los pueblos hispanoamericanos en el siglo XIX, con proyecciones en nuestra contemporaneidad.¹

El pedagogo venezolano don Simón Rodríguez (1771-1854) fue un gran pensador y profesó ideas de la Ilustración que lo llevaron a actitudes radicales. Fue profundo conocedor y crítico de los orígenes y evolución de la sociedad hispanoamericana. En 1794, como maestro de primeras letras en Caracas, presentó su propuesta de reforma educativa para las escuelas primarias; también fue maestro del joven Simón Bolívar, influyendo en su formación. Asimismo, durante tres décadas tuvo experiencias educativas en Francia, Rusia y otros países europeos. Entre 1825 y 1826 viajó a Sudamérica para colaborar con su antiguo alumno, el Libertador Simón Bolívar, como director de Enseñanza Pública en el Perú y director general de Minas, Agricultura y Caminos Públicos en Bolivia.²

* Profesor de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. e-mail <javierocampo11@yahoo.es>

¹ Véase la obra del maestro Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*. México, Porrúa. 1965, 2 tomos; asimismo, de Javier Ocampo López, *Historia de las ideas de integración de América Latina*, Tunja, Bolivariana Internacional, 1981, pp. 70-92

² Véanse los siguientes estudios biográficos: Jesús Andrés Lasheras, *Simón Rodríguez: maestro y político ilustrado*, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 1994, Germán Carrera Damas, *Simón Rodríguez, hombre de tres siglos*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1971, Pedro Grases, *Los escritos de Simón Rodríguez*, Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1954, 3 vols., Fabio Lozano y Lozano, *El maestro del Libertador*, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas P. Ollendorf, 1913, Armando Rojas, *Ideas educativas de Simón Rodríguez*, Madrid, Edime, 1952, Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro del Libertador*, Bogotá, Intermedio/Círculo de Lectores, 2006; Adriana Puiggrós, *De Simón Rodríguez a Paulo Freire*, Bogotá, Educación para la Integración Iberoamericana/Convenio Andrés Bello, 2005

El pensamiento del maestro Simón Rodríguez tuvo su influencia en la primera mitad del siglo XIX, especialmente en los años posteriores a la Guerra de Independencia. A partir de 1828 intensificó la publicación de obras sobre la realidad de nuestra América. En su libro *Sociedades americanas en 1828: cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros*, publicado en Arequipa, defendió la originalidad de la América española. En 1830 escribió un libro en defensa de su alumno Simón Bolívar, con el título *El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidas por un amigo de la causa social*. En septiembre de ese mismo año ve la luz *Observaciones sobre el terreno de Vincocaya*, obra en la cual destacó la importancia de la naturaleza, la economía y la sociedad. En Chile dirigió una escuela y publicó *Luces y virtudes sociales*. En Latacunga enseñó en el Colegio San Vicente y escribió su libro *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga*. En el periódico *El Neogranadino* apareció *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*.³

En estas obras encontramos sus ideas políticas, sociales y educativas a través de las cuales analizó la realidad histórica de los países hispanoamericanos en los años inmediatamente posteriores a la Revolución de Independencia, cuando se estaban consolidando las instituciones democráticas y republicanas. La historia de las ideas siempre está en función de una realidad. Ello significa que es importante conocer las circunstancias que generaron las ideas, pues sólo en relación con determinadas circunstancias, éstas adquieren cabal sentido. Se estudia por consiguiente el sujeto expresante de las ideas, las circunstancias, intereses, presiones y, en general, la situación real en donde aquellas ideas surgieron.

La historiografía mundial de inicios del siglo XXI ha dado especial importancia a la historia de las ideas, de las mentalidades y de los imaginarios colectivos. Y para nuestro estudio, la unidad del devenir que relaciona el pasado con el presente y el futuro de las ideas es el maestro don Simón Rodríguez. Nos interesa conocer su estudio sobre la realidad de Hispanoamérica después de la Independencia y su relación con el presente, precisamente cuando nos encontramos en el proceso de análisis y crítica de lo acaecido al cabo de doscientos años de historia nacional, cuando nos preparamos para la conmemoración de la revolución política de 1810. Varias de sus profesías para nuestra Amé-

³ Pedro Grases, comp., *Simón Rodríguez: Escritos sobre su vida y su obra*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1954. Véase Lasheras, *Simón Rodríguez, maestro y político ilustrado* [n. 2].

rica se cumplieron y merecen ser estudiadas como un análisis hermenéutico de la consolidación nacional.

*La realidad hispanoamericana
después de la Guerra de Independencia*

SIMÓN RODRÍGUEZ vivió en Sudamérica en el último lustro de la Gran Colombia. En Perú colaboró con el Libertador Simón Bolívar como director de Enseñanza Pública, y en Bolivia con su primer presidente, el mascal Antonio José de Sucre. Conoció los problemas de los países bolivarianos: tener muchos proyectos para su progreso, escasos recursos económicos y una gran deuda externa ocasionada por la Independencia. A ello se añadía la poca formación republicana, la incompreensión de los burócratas así como problemas constantes para realizar obras, principalmente educativas.

El maestro Simón Rodríguez hizo recorridos por América del Sur, por la costa del Pacífico desde Perú y el lago Titicaca hasta Chile, Argentina, Brasil, Quito y Nueva Granada. Vivió con escasos recursos, casi siempre desempleado y afrontando los problemas socioeconómicos propios de la gente pobre en los países recién independizados. Por todas partes se relacionó con gente humilde, como indios y arrieros. Fundó una escuela de barrio que era a la vez fábrica de velas de sebo y expendio de menudas mercancías. En la puerta de la escuela-tienda puso un letrero: "Luces y virtudes americanas, esto es, velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo". A finales de 1853 el maestro Rodríguez visitó en Paita a Manuelita Sáenz, el amor del Libertador, desterrada de su patria. El 22 de febrero de 1854, cuando iba acompañado de su hijo José, murió en el pueblo de San Nicolás de Amotape en Perú, a la edad de 83 años. Tiempo después sus restos fueron llevados a Caracas donde reposan en el Panteón Nacional.⁴

En su obra *Sociedades americanas en 1828*, cuya primera edición se publicó en Arequipa, Perú, en 28 páginas, y se reeditó en Lima en el año 1842, reflexionó sobre los nuevos Estados nacionales. El humanista venezolano opinó que las revoluciones hispanoamericanas fueron producto de circunstancias y no de proyectos. La crisis de la monarquía española ante la invasión napoleónica hizo que todo el imperio español entrara en la revolución contra la dominación francesa;

⁴ Arturo Uslar Pietri. *Letras y hombres de Venezuela*, Madrid, Mediterráneo, 1978. pp. 67-95.

en forma circunstancial esta revolución se convirtió en independencia absoluta de las colonias españolas en América, que entraron en guerra contra la dependencia hispánica; fue la independencia absoluta. Esta guerra la hicieron jóvenes inexpertos que actuaron más por pasión y menos con moderación. Así lo expresó el maestro Rodríguez:

No olviden los republicanos que las Revoluciones son efectos de circunstancias, no de proyectos; y que la mudanza de cosas, que se obtiene por ellas, es debida a los esfuerzos de la juventud, que, de ordinario obra más por pasión que por cálculo; a ella sola es dado el arriesgar, con serenidad, las cosas más importantes; porque le falta experiencia, por consiguiente . . . moderación.⁵

Según sus ideas, las repúblicas recién independizadas estaban establecidas, pero no consolidadas. Lo que se obtuvo no fue la independencia, sino un armisticio en la guerra que habría de decidirla. Asimismo insistió en que los cambios o mudanzas en las nuevas sociedades debían ser realizados por los jóvenes, quienes necesitarían las directrices de sus padres y sus maestros. Por ello, es muy importante la educación para encaminar hacia el futuro los cambios de las sociedades. Los nuevos países hispanoamericanos tenían pocos dirigentes educados en las doctrinas republicanas y democráticas. Fueron escasos los alcaldes, prefectos, intendentes, gobernadores, congresistas, diputados, cabildantes, jueces, maestros y otros personajes de la vida civil y educativa, formados en las pautas republicanas. Por ello, recalca el maestro del Libertador, era indispensable el fortalecimiento de la educación como primera empresa del Estado.

En su obra *Sociedades americanas en 1828* señaló que con la Guerra de Independencia, no se llegó a la libertad definitiva “sino [a] una suspensión de armas”. Así se expresó sobre lo ocurrido: “¡Cuánto trastorno!... ¡Cuánta sangre!... para conseguir tan poco... y, ¡cuán lastimoso no sería el perder tantos sacrificios!”. Según sus ideas, la época que estaba viviendo, “es el tiempo crítico de las revoluciones... tiempo de rivalidades: porque la naturaleza quiere perpetuidad de acción, no de personajes. En virtud de esta ley, si un individuo no puede reemplazar a otro, por su orden y en su tiempo, trata de suplantarlo”.⁶

Según sus ideas en la consolidación de las instituciones democráticas y republicanas se han presentado, y seguirán presentes, rivalidades

⁵ Pedro Grases, comp., *Escritos de Simón Rodríguez*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, tomo I, pp. 44-45

⁶ Simón Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828* (Arequipa, 1828), en *ibid.*

políticas. Unos ciudadanos dispuestos a cooperar y otros solamente a figurar. Así expresa:

La *aspiración* es una necesidad conservatriz, como lo es la *adhesión* que retiene al que posee —y estos dos sentimientos mantienen la lucha interminable, de un ente con otro. El deseo de *cooperar... o el de figurar solamente... hace que los segundos disputen el puesto a los primeros; nadie ignora cuán contrario sea, a la aspiración, el derecho de antigüedad... Cuán opuesto a sus pretensiones, el privilegio de posesión. Los resentimientos que nacen de la privación son causa de muchos desaciertos, y no pocas veces... de atentados.*⁷

Caudillismo y dictaduras

En el futuro de estos países recién independizados surgirán problemas que repercutirán en su historia. Uno de ellos es el de los jefes de Estado, quienes con su autoritarismo, armas y dinero tendrán el poder por mucho tiempo, gobernando a su libre arbitrio, sin tener en cuenta las constituciones y leyes para el gobierno. Los caudillos serán autócratas que gobernarán a su amaño por mucho tiempo.

En los gobiernos republicanos de Hispanoamérica, al iniciar la vida independiente, surge el caso de los jefes militares que llegan al poder sin tener en cuenta el derecho y las instituciones. Algunos fueron militares que actuaron en la Guerra de Independencia y se consideran con derecho para mandar en los países recién independizados. Ellos creyeron que podrían mandar civilmente, con la misma facilidad y acierto que militarmente. Otros creyeron en sus grandes dotes estadistas; inclusive algunos buscaron asesores o consejeros realistas disfrazados y otros republicanos poco versados en negocios públicos. No hay experiencias, pues quienes llegan a la burocracia son desertores o de las sacristías, o de las audiencias, o de las oficinas reales donde los sorprendió la revolución. Generalmente estos burócratas son envidiosos y muy poca es su ayuda para los gobiernos. Así lo expresa el educador Rodríguez:

[Persuádanse los republicanos] Que con autoridad, armas y dinero, cualquiera se hace Rey... y en poco tiempo... si es atrevido: que aunque dejen a su Poder Ejecutivo, en la silla, como se quedó en la calle el Señor de San

⁷ *Ibid.*, p. 44.

Lis. sin nombre; él sabrá ponerse el que le parezca, si le dan con qué pagar aclamadores, y de éstos no faltan donde quiera que hay honores y rentas.⁸

Se manifestará una autoridad, que para los sabios debe ser una autoridad pública con una existencia real; pero para el vulgo, esa autoridad es un atributo propio del que manda. Por ello Rodríguez señala que:

Los sabios obedecen a la autoridad; el vulgo... a la persona. Los unos respetan la representación, y se conforman con las leyes; el otro rinde vasallaje al representante y se somete a su voluntad. En fin el sabio ve, en la sucesión del magistrado, una prueba de la unidad y de la estabilidad del poder público... El vulgo reconoce otros tantos poderes, cuantos magistrados se suceden, y cree ver expirar y revivir la autoridad con ellos. Se deduce, pues, que la autoridad debe ser constante para ser generalmente respetada, y que el modo de hacerla invariable, en una república, es darla a conocer a todos. El Gobierno republicano no admite vulgo en este punto.⁹

Los pueblos hispanoamericanos gustan del despotismo de determinadas personas que tienen carisma de caudillos. Las masas ignorantes siempre estarán alrededor de personajes con poder; por ello los gobiernos democrático-republicanos no llegarán a la plenitud. Se impondrá el caudillismo y las dictaduras, y serán débiles las democracias. El cambio sólo llegará cuando se fortalezca “la educación popular, útil y pragmática” con cosas palpables, más persuasivas que cuantos discursos pueda hacer la elocuencia más vehemente.

Las guerras civiles y el ascenso del pueblo al poder

Según las ideas de Simón Rodríguez en todas las revoluciones se vive un tiempo crítico de rivalidades y de gravedad si se acaloran los ánimos y los resentimientos que pueden llevar a las guerras civiles entre hermanos. En ese tiempo se manifiesta un principio de desorden por lo cual “el árbol de la libertad se ha de regar con sangre”. Considera el humanista venezolano que este concepto es verdadero si por libertad se entiende la independencia para obrar en lugar propio, sin daño ajeno; pero será un falso concepto si se cree que, para entenderse sobre el modo de obrar, será necesaria la guerra para la defensa de la liber-

⁸ *Ibid.*, p. 42.

⁹ *Ibid.*, pp. 45-46.

tad. Ello entonces llevaría a una guerra perpetua y por consiguiente a “la aniquilación”.¹⁰

El problema que posiblemente llegará para los nuevos Estados nacionales será el ascenso del pueblo al poder sin saber mandar; y los gobernantes, sin poderse someter. Los representantes del pueblo republicano son escasos y llegarán al poder porque tienen medios pecuniarios o mentales. Ellos no solamente tienen la facultad de representar al pueblo en el Congreso, sino la de responder por él. No sólo la facultad de mandar, sino la de obedecer o resistir a nombre del pueblo.

En los países recién independizados, las masas o los pueblos no saben lo que han de hacer; ni los directores saben lo que han de hacer con las masas. Todo ello ocurre porque existe “una clase intermedia de sujetos, únicamente empleada ya en cortar toda comunicación entre el pueblo y sus representantes, ya en paralizar los esfuerzos que hace el Gobierno para establecer el orden, ya en exaltar la idea de la soberanía para exaltar al pueblo... y servirse de él en este estado”.¹¹

Apenas empieza un hombre a conocer los servicios públicos cuando lo despiden, constitucionalmente o por conveniencia. Otra precaución es la prohibición de reelección por segunda vez. A imitación de Inglaterra y Francia, los gobiernos de América del Sur se dividieron en Cámara Alta o Senado y Cámara Baja o Cámara de Representantes. Esta división está muy bien para los países europeos en donde hay nobleza y pueblo común; pero ello no ocurre en América. No se deben dividir los representantes en el Congreso. “Tenga el Congreso diferentes miembros, pero no diferentes especies de miembros. No se parta un cuerpo para animar dos, a uno de los pólipos”.¹²

Necesidad de la revolución económica

El maestro Simón Rodríguez reflexionó sobre las nuevas repúblicas hispanoamericanas que aparecen decrepitas y con lo más graves problemas de pobreza, ignorancia y esclavitud. La independencia ha puesto a los americanos en la necesidad de ser libres, pero les faltan medios económicos para subsistir y progresar.

Por las circunstancias América está llamada a emprender una reforma original por la que clama el interés general. Así piensa el educador e ideólogo venezolano. “Una revolución política pide una revolu-

¹⁰ *Ibid.*, p. 45 Véase la obra de Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Caracas, Universidad Simón Rodríguez, 1976

¹¹ *Ibid.*, p. 45

¹² *Ibid.*, p. 47. Véase la obra de Lozano y Lozano, *El maestro del Libertador* [n 2]

ción económica". Con la influencia de las ideas fisiocráticas, el maestro Rodríguez con sideró que la revolución económica debe iniciarse en los campos, con el fortalecimiento de la agricultura y luego pasar a los talleres en la ciudades, para el mejoramiento de vida de las clases populares.

La fisiocracia fue la escuela económica del siglo XVIII surgida del pensamiento social francés que atribuyó el progreso económico de los pueblos al cuidado y explotación de los recursos naturales. La riqueza se encuentra en la naturaleza, por lo cual es necesario proteger y estimular la producción agrícola porque sólo así un pueblo será rico. Por ello, el futuro de los nuevos países estará en la agricultura. En las ideas económicas del maestro Rodríguez tienen especial importancia la agricultura y la educación práctica.

Aun cuando el maestro Rodríguez fue partidario del liberalismo económico, se opuso al liberalismo manchesteriano, al cual llamó "sistema antieconómico". Fue partidario de un capitalismo cooperativo con apoyo a la agricultura, a las sociedades económicas, a las escuelas agrícolas y de una organización social del trabajo. Su pensamiento fue muy positivo hacia el futuro de los pueblos americanos, estaba convencido de que una educación práctica lograría el desarrollo económico y el fortalecimiento de las jóvenes repúblicas. Consideró muy importante planificar la producción, el comercio y la exportación. Sus propuestas en ese sentido son numerosas pues consideraba al comercio y la agricultura como actividades de suma importancia para la consolidación de las nuevas naciones.¹³

Los caminos para consolidar la estructura política

De acuerdo con Simón Rodríguez para continuar el desenvolvimiento histórico de los pueblos hispanoamericano y consolidar su estado político solamente hay tres caminos: volver a la monarquía, seguir la empresa republicana o mezclar la monarquía con la república. "El camino real" es llano, amplio y ramificado, por él se va a todas partes, con los ojos cerrados. como por el camino de la perdición. "El camino republicano" es escabroso, angosto, corto y sin ramificaciones, con un guía por delante que lleva bien abiertos los ojos; será el camino de la salva-

¹³ Simón Rodríguez. "Educación republicana", en *Obras escogidas de Simón Rodríguez*. Caracas, Bloque de Armas. 1985, tomo 1, p 240. Se trata de una recopilación de sus artículos publicados en el periódico *El Neogranadino* (Bogotá), núm 39, 40 (abril-mayo de 1840) Véase la obra de Uslar Pietri, *Letras y hombres de Venezuela* [n. 4], pp. 67-95 Asimismo, la obra de Puiggrós, *De Simón Rodríguez a Paulo Freire* [n 2]

ción. “El camino mixto” que mezcla la monarquía con la república es el mismo camino real, pero con trechos pedregosos. Según las ideas de Simón Rodríguez ni los modelos realistas, ni los republicanos, ni los mixtos tienen hoy un camino seguro.

Con la influencia de los filósofos modernos se atacó el camino real de las monarquías y se dio paso al camino republicano; pero este último es un camino de muchas breñas y de poco avance, en el cual la gente empieza a desmayar. La mayor parte de la población es de mucha pereza y no busca la dinámica y el progreso; carece de autoridades; no necesita abrir libros para consultar; sigue la pachorra de sus padres y la indiferencia de sus hermanos.

Los pueblos hispanoamericanos no podían ser monárquicos como lo eran, ni republicanos como se pretendía que lo fuesen. Hay probabilidades para creer que su marcha será por una resultante. Determinar ésta es lo que importa. No debe apelarse a la monarquía para sostener instituciones populares. Por ello, el futuro para los nuevos Estados nacionales estriba en establecer el modelo político que mejor se adapte a su situación. El ideal es el republicano pero, según las ideas del educador Rodríguez, éste es un camino escabroso, angosto, corto y sin ramificaciones. Según sus ideas, el gobierno republicano tiene cinco medios que está empleando a favor de su existencia: 1) negociaciones de reconocimiento con los reyes; 2) concordatos con el papa; 3) libertad de cultos; 4) comercio con todas las naciones; y 5) colegios para enseñar todas las ciencias. Todo se está realizando para estimular las relaciones internacionales con los reyes y el papa; pero muy poco en relación con el progreso económico y social. Las realizaciones de los dirigentes republicanos después de la Guerra de Independencia, señala el maestro Rodríguez, no están relacionadas con la impaciencia de los revolucionarios que hicieron la independencia para la libertad, el progreso y el bienestar de estos pueblos que han pensado en cambios radicales para establecer el nuevo orden republicano.¹⁴

Las ideas educativas del maestro Simón Rodríguez

El maestro del Libertador fue defensor de la educación pública con igualdad para todos los ciudadanos. Una educación que debía tener en cuenta a todos por igual, tanto a los sectores superiores como a la población pobre y marginada, con las mismas dotes de inteligencia y

¹⁴ Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828*, en Grases, comp., *Escritos de Simón Rodríguez* [n. 5], pp. 46-61

con los mismos derechos a la educación. La plenitud de la democracia solamente se podrá alcanzar cuando los indios, los mestizos, los negros y los más pobres y menesterosos tengan acceso a la educación. Los nuevos Estados nacionales deben estimular la educación popular como único camino para fortalecer la verdadera democracia e infundir el progreso y bienestar de los pueblos. La verdadera libertad e igualdad debe ser para todos, ricos y pobres, sin distinciones sociales, ésa fue la divisa en la constante lucha del maestro Simón Rodríguez.

El pensamiento de Simón Rodríguez manifiesta las ideas educativas de los filósofos de la Ilustración, en especial de Juan Jacobo Rousseau. Para Rodríguez, la educación en Hispanoamérica tiene como objetivo formar a las generaciones encargadas de fundar los nuevos Estados nacionales e impulsar las ideas democrático-republicanas. Debe implantarse una educación popular, financiada por el Estado, por lo cual debe ser oficial y pública, sin distinciones de raza, religión o recurso económicos. Los ciudadanos hispanoamericanos de todos los países deben tener acceso a ella.

La revolución de Occidente de los siglos XVIII y XIX, a través del liberalismo filosófico y en general de las ideas de la Ilustración, planteó la urgencia de la educación formal para las mayorías, contraria a la educación selectiva para las minorías aristocráticas. Se consideró necesaria una educación universal, libre y obligatoria; una educación oficial y pública, financiada por el Estado y con acceso para toda la gente. Y en el proceso revolucionario, se consideró indispensable, asimismo, la formación de ciudadanos libres en Estados democráticos y necesitados de unidad en sus respectivas naciones. La educación se veía, por consiguiente, como un requisito para fomentar la unidad nacional. La cohesión natural de los hombres que tienen un pasado común y la formación de ciudadanos conocedores de sus derechos y obligaciones.

La reforma educativa de las escuelas primarias

Los “maestros ilustrados” como don Simón Rodríguez, consideraron que era necesario fortalecer para las mayorías las escuelas públicas de primeras letras, con igualdad para todos, sin tener en cuenta posición social y económica, ni tampoco discriminación racial. La propuesta de reforma educativa para las escuelas primarias que presentó al Cabildo de Caracas en 1794 proponía una educación igualitaria para todas las razas y clases sociales, extensiva a los pardos y a las castas, invocando la igualdad. A los sectores más pobres se les enseñaría, además de las

letras, las artes mecánicas. Los maestros debían preocuparse por una enseñanza objetiva, con igualdad para todos. La enseñanza debía ser dirigida a lo útil y realizada teniendo en cuenta el interés de los alumnos. Esta educación debía estar combinada con los juegos, las diversiones y los paseos.¹⁵

El maestro Simón Rodríguez se manifestó partidario de una educación práctica, con énfasis en la artesanía y en la enseñanza de oficios, que acercara a los educandos a las realidades de la vida. La educación, con los lineamientos del Racionalismo y la Ilustración, debía dar más importancia a los estudios naturales y a la experimentación. Sus ideas y reformas educativas tuvieron fundamento en la situación real de la escuela en Caracas a fines del siglo XVIII.¹⁶

La educación práctica: los talleres de oficios o de artes prácticas

Imbuido de ideas racionalistas, Simón Rodríguez se interesó por una educación práctica para la formación de las nuevas generaciones republicanas de Hispanoamérica. En la economía y vida cotidiana de la gente de los países hispanoamericanos, con múltiples necesidades de producción, empleo, vivienda, alimentación, vestido y salud, se hacía indispensable una educación más racional, práctica y útil y una sociedad organizada para satisfacer las necesidades fundamentales. Por ello, el maestro Rodríguez propuso la creación de talleres de oficios para los niños, sin distinciones de raza o riqueza. Sus propuestas fueron planteadas para Bogotá, en la Gran Colombia, y para Chuquisaca en Bolivia.

En 1824 creó en Bogotá un taller de oficios, señalando la importancia de la educación práctica para los niños más pobres. Esta educación dependería directamente del gobierno, con escuelas estatales. Las materias para enseñar debían tener un sentido social y económico alrededor de la producción. Los varones debían aprender los tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería pues con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias. Las mujeres debían aprender los oficios propios de su género. Sus ideas sobre la educación popular no tuvieron la acogida necesaria en Bogotá ni en la Gran Colombia.

¹⁵ Simón Rodríguez, *Reforma educativa reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*, en *ibid.*, tomo II, pp. 5-27

¹⁶ Lasheras, *Simón Rodríguez. maestro y político ilustrado* [n. 2], pp. 179-268

Este proyecto del maestro Rodríguez fue planteado en Chuquisaca en 1826, cuando se iniciaba la nueva República de Bolivia en las tierras del Alto Perú. Allí, el “maestro del Libertador” trabajó bajo la autoridad del primer presidente del nuevo Estado nacional, el mariscal Antonio José de Sucre. Su proyecto educativo fue fundar una casa taller para que los niños y las niñas pobres aprendieran los oficios ya mencionados. En la Casa de Chuquisaca reunió un grupo de doscientos niños; pero como la gente quería escuelas tradicionales con el método lancasteriano, con siderado el más moderno, las escuelas organizadas por Simón Rodríguez fueron tildadas de degradantes pues solamente enseñaban oficios. Varias personas manifestaron que el maestro Rodríguez era un loco o un hereje que quería corromper a los niños. Por su parte, el maestro Rodríguez criticó la educación lancasteriana por considerarla memorística y superficial, propia de las “Escuelas de Vapor inventadas por Lancaster a imitación de las sopas de Rumfort inventadas en los hospicios”. Lo anterior señala que las ideas racionalistas y prácticas con los talleres de oficios o de artes prácticas fracasaron en los dos lugares donde se instalaron.¹⁷

Importancia de la educación popular

El maestro Simón Rodríguez pensó que lo más importante para los nuevos Estados republicanos debía ser la educación popular. En su obra *Luces y virtudes sociales* señaló que la educación debería ser general para todo el pueblo bajo la dirección y financiamiento del gobierno nacional. La educación popular debería entenderse como “general”. Según sus ideas,

Instruir no es educar. Ni instrucción puede ser un equivalente a la educación, aunque instruyendo se eduque. En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social. Un filólogo puede hablar de la estrategia con propiedad y no ser, por eso, soldado. Tampoco son medios de generalizar ni pueden suplir por ellos los continuos actos de publicación que se hacen enseñando en escuelas, colegios y universidades, ni los de divulgación que se hacen por la prensa lo que no es general sin excepción no es verdaderamente público y lo que no es público no es social.¹⁸

¹⁷ Simón Rodríguez. *Obras completas*, Pedro Grases, comp., Caracas. Universidad Simón Rodríguez, 1975, véase Rojas, *Ideas educativas de Simón Rodríguez*: [n. 2]

¹⁸ Simón Rodríguez, *Luces y virtudes sociales*, en Grases, comp., *Escritos de Simón Rodríguez*: [n. 5]

La educación debe ser oficial y pública para todos. Así expresó: “El gobierno republicano es protector de las luces sociales, porque sus institutores saben que sin luces no hay virtudes”. Existen varias especies de instrucción y su proyección en las virtudes sociales: la instrucción social para hacer una nación prudente; la instrucción corporal para hacerla fuerte; la instrucción técnica para hacerla experta y la instrucción científica para hacerla pensadora. Y para llegar al conocimiento profundo es necesario leer y escribir porque, como han dicho todos los Congresos de América, “no será ciudadano el que para el año de tantos no sepa leer y escribir”. Pero recalca el maestro Rodríguez: “¿De qué sirve leer y escribir, si la persona no tiene ideas?... ‘Ideas!... Ideas’, primero que Letras”. La enseñanza ha de ser verbal... y las lecciones conferenciales: todo otro modo, no es enseñar, sino confirmar o propagar errores”.¹⁹

Según sus reflexiones educativas, los dirigentes de los pueblos deben dar mucha importancia a la educación. En el periódico *El Neogranadino* de Bogotá publicó una serie de artículos sobre la educación republicana, en los cuales señala la obligación de los gobiernos de fortalecer la educación de los niños. Así lo expresa: “Yo he pensado y trabajado mucho en la enseñanza y me he convencido de que la primera escuela es la que debe, ante todas cosas, ocupar la atención de un gobierno liberal. Piense el gobierno”. Continúa en su ideario educativo para la consolidación de las nuevas repúblicas:

Sólo la educación impone obligaciones a la voluntad. Estas obligaciones son las que llamamos HABITOS. Si queremos hacer República, debemos emplear medios tan nuevos como es nueva la idea de ver por el bien de todos. La misión de un gobierno liberal es cuidar de todos sin excepción para que [...] cuiden de sí mismos después, y cuiden de su gobierno. La ignorancia de los principios sociales, es la causa de todos los males, que el hombre se hace y hace a otros.²⁰

Según el maestro Rodríguez, en el sistema republicano la autoridad se forma en la educación porque educar es crear voluntades; se desarrolla en las costumbres, que son efectos necesarios de la educación, y vuelve a la educación por la tendencia de los efectos a reproducir la autoridad. Es una circulación del espíritu de unión, entre socios, como lo es la sangre en el cuerpo de cada individuo. Y para culminar hace la

¹⁹ *Ibid* Véase Lasheras, *Simón Rodríguez: maestro y político ilustrado* [n. 2]

²⁰ Alfonso Rumazo González, *El pensamiento educador de Simón Rodríguez*. Caracas, Presidencia de la República, 1977.

siguiente reflexión: “o habrá jamás verdadera sociedad, sin educación social. Ni autoridad razonable, sin costumbres liberales. Están los defensores del republicanismo bastardo creyendo que las Repúblicas se hacen con deseos y se sostienen con palabras... Piénsenlo bien. Su inacción desmiente los unos y su impotencia ridiculiza las otras”. Un pueblo republicano debe enseñar, para tener quien sepa; y educar, para tener quien haga. Por ello, la diferencia principal entre la monarquía y la república es lo siguiente: “En la monarquía las costumbres reposan sobre la autoridad. En la república la autoridad reposa sobre las costumbres”. En la monarquía sólo por la fuerza física consigue un rey que sus vasallos le obedezcan. En la república la fuerza de la autoridad republicana es puramente moral.²¹

En busca de la originalidad de Hispanoamérica

El maestro Simón Rodríguez dio mucha importancia a la identidad de los pueblos hispanoamericanos y a la búsqueda de su ontología o razón de ser. Asimismo, se preocupó por definir la originalidad de Hispanoamérica; la esencia de lo autóctono y lo vernáculo; y el problema de la imitación. Habló sobre la necesidad de buscar su originalidad y no la imitación de instituciones de otras regiones del mundo. Creyó que los pueblos americanos deben afirmar su identidad y cultura en su propia idiosincrasia, sin necesidad de imitar a otros.

Según sus ideas, la educación hispanoamericana necesita una reforma que sea original. Así reflexionó en su artículo sobre la educación publicado en el periódico *El Neogranadino* de Bogotá: “La instrucción pública en el siglo XIX, pide mucha filosofía. El interés público está clamando por una REFORMA. Y la América está llamada, por las circunstancias, a emprenderla. Pero esta Reforma no debe ser de imitación, sino de originalidad”. También lo expresa así: “La América no debe imitar servilmente, sino ser original”.²²

El maestro Simón Rodríguez señaló que a diferencia de las europeas nuestras reformas educativas son imitativas. De acuerdo con él, las naciones europeas y norteamericanas encontraron su cultura en su propio medio y en sus propias realidades. En su obra *Luces y virtudes sociales* expresó cómo deben ser los países hispanoamericanos: “Nada quieren las nuevas Repúblicas que no traiga el pase del Oriente o del

²¹ Rojas, *Ideas educativas de Simón Rodríguez* [n. 2], Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro del Libertador* [n. 2]

²² En el periódico *El Neogranadino* Simón Rodríguez publicó su *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*

Norte. Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todo = los estadistas de esas naciones, no consultaron para sus instituciones sino la razón; y ésta la hallaron en su suelo, en la índole de sus gentes, en el estado de las costumbres y en los conocimientos con que debían contar". La imitación cultural es lo que no dejará prosperar a las nuevas naciones recién independiendizadas: "la sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar [...] en América". ¿Por qué? Por la fiebre y enfermedad de la imitación.²³ Por ello el educador venezolano nos recalca que debe ser en la búsqueda de originalidad y no en la imitación, en donde los hispanoamericanos debemos encontrar la esencia de nuestra cultura que se transmita en la educación para las nuevas generaciones.

Reflexiones finales

El pensamiento hispanoamericano del maestro Simón Rodríguez refleja la situación política y cultural en los años en que culminó la Guerra de Independencia y se inició la consolidación nacional. Los problemas del caudillismo, el gamonalismo, las dictaduras, las guerras civiles y la difícil situación económica se manifestaron como anuncio profético de lo que acontecería en nuestra América. Simón Rodríguez vio la gran solución en la educación popular, pública y oficial para las grandes mayorías. Un pueblo educado busca el mejor camino para llegar a la meta del bienestar, el progreso, la armonía y la paz por todos anhelada. Por ello creía que la consolidación de la República solamente sería posible con la acción dinámica de "la educación como primera empresa del Estado".

El pensamiento profético que nos señaló el maestro del Libertador sobre el futuro de Hispanoamérica es aplicable al mundo contemporáneo, ahora cuando nos preparamos para conmemorar el Bicentenario de la revolución política de 1810. Para este evento histórico en Hispanoamérica se están organizando y realizando congresos y simposios para estudiar el pensamiento de quienes han reflexionado sobre nuestra identidad y sobre lo que ha ocurrido en el transcurso de doscientos años (1810-2010). Los historiadores se han preguntado sobre la importancia de la Revolución de Independencia para la consolidación nacional y el futuro de Hispanoamérica. Más concretamente, ¿valió la pena la independencia? ¿Cómo repercutieron los problemas del regionalismo, el caudillismo, el gamonalismo, el constitucionalismo, la anarquía, las

²³ Rodríguez, *Luces y virtudes sociales*, en Grases, comp., *Escritos de Simón Rodríguez*: [n 5]

guerras civiles, la violencia y otros que han dificultado la unidad política de las naciones y la armonía de los grupos sociales en Hispanoamérica? ¿Cómo ha sido la participación de las oligarquías y los militares que se adueñaron de la vida pública en varios países latinoamericanos? ¿La independencia llegó a los sectores inferiores de la sociedad, los pueblos indígenas, negros y mestizos? ¿Cuál es la repercusión de las crisis económicas, el déficit constante, la deuda externa y otros problemas sociales y económicos en la historia de América Latina en los siglos XIX y XX? ¿Cómo se refleja la anarquía en nuestros pueblos y el fortalecimiento de las dictaduras? ¿Cómo repercutió el problema constante de la imitación de constituciones, leyes e instituciones de países extranjeros para solucionar nuestros problemas? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la búsqueda de países ideales, con constituciones elaboradas sin tener en cuenta las realidades de nuestros pueblos y nuestra historia? ¿Cuáles han sido los esfuerzos por la integración de América Latina, siguiendo los planteamientos de nuestros libertadores: la búsqueda de una patria grande "Latinoamérica" que supere el desmembramiento en pequeñas repúblicas, como ocurrió después de la independencia? ¿Cómo ha sido la participación de los grandes ideólogos en la consolidación de las naciones latinoamericanas? ¿Y cómo podemos hacer una evaluación sobre los doscientos años de la vida republicana de nuestra América?

Fue precisamente don Simón Rodríguez, el "maestro del Libertador" quien, con su pensamiento, proyecta el inicio de una visión de Hispanoamérica en su acontecer hacia el futuro, que es desde donde ahora estamos reflexionando sobre el Bicentenario de la Revolución.